TU SEMINARIO
NUEVA ETAPA

REVISTA DEL SEMINARIO CONCILIAR **SAN PELAGIO** CÓRDOBA. N°12 17/12/2017

ASÍ-SÍ
La Alegría de seguir los pasos del Maestro

ASÍ-SÍ. LA ALEGRÍA DE SEGUIR LOS PASOS DEL MAESTRO

¿Qué tiene la alegría de un Seminarista, de un Sacerdote o de una persona consagrada al Señor? ¿Cómo podría explicarse? El Papa Francisco nos lo describe: *"Al llamaros, Dios os dice: «Tú eres importante para mí, te quiero, cuento contigo». Jesús, a cada uno de nosotros, nos dice esto. De ahí nace la alegría. La alegría del momento en que Jesús me ha mirado.[…] Convertirse en sacerdote, en religioso o religiosa no es ante todo una elección nuestra. Más bien es la respuesta a una llamada y a una llamada de amor".*

Damos gracias a Dios porque sigue derramando su Gracia para que nuevos valientes se animen a seguirle de cerca. Porque si Dios es quien te llama, ¿qué podemos decirle? «Aquí estoy; quiero responderte con coherencia y autenticidad.»

Así-Sí.

EXPERIENCIA MISIONERA EN PICOTA

Diez seminaristas junto con el Rector del Seminario San Pelagio de Córdoba fuimos enviados a Perú, durante un mes, y en concreto a la ciudad de Picota, y poblaciones de alrededor, en la Prelatura de Moyobamba, donde desde hace ya diez años la Diócesis de Córdoba está presente. En la actualidad, dos sacerdotes, D. Francisco Delgado y D. Francisco Granados continúan allí una labor que es impagable. Su entrega es total: celebrando la eucaristía, bautizos, confesiones, confirmaciones y matrimonios, en tantos poblados, y en una misma celebración. Son muchos los pueblos de la zona y la mayoría sólo tienen dos o tres misas al año. De ahí la importancia de la formación de los animadores de cada pueblo para que mantengan viva la fe.

Nuestra misión este verano consistió en acompañarles por los distintos poblados para animar a niños, jóvenes, padres y demás personas a través de diversas actividades, juegos, dinámicas, cantos y catequesis para transmitir la fe en Cristo. Vimos la sed que tenían de Dios, de querer vivir como cristianos llevando una vida de Iglesia y cómo a miles de kilómetros de Córdoba, podíamos compartir nuestra fe como un solo pueblo y un solo corazón unidos en Cristo.

se fortalece la fe DÁNDOLA

Toda la misión mereció la pena. Pese a las dificultades para llegar a los pueblos a través de aquellos caminos de tierra, algunos de difícil acceso o embarrados por la lluvia, caímos en la cuenta que aquello era una misión para valientes. Igual que los Apóstoles, fuimos a los pueblos que Jesús pensaba visitar. Creemos que al menos queda un poso de fe en todos aquellos pueblos que visitamos, la semilla de Cristo en el corazón de tantos jóvenes que dará su fruto con el tiempo.

Javier Solaz, Seminarista de Espiritualidad

TESTIMONIOS

Mi nombre es Álvaro Fernández-Martos Yáñez. He entrado nuevo este año aunque había estudiado filosofía en la Universidad de Navarra. Cualquier vocación tiene su propia historia, su milagro (porque lo es cada una), ya que es Dios el que tiene la iniciativa, una historia enana en comparación a lo que Dios llama; el Sacerdocio.

Yo sentí su llamada en una JMJ, en Madrid. Fue en la noche de Vigilia en Cuatro Vientos. Fue así: se nos acercó una anciana para regañarnos por los cantos y bailes a altas horas de la noche, cuando me puse detrás suya a hacer muecas, ella me vió, me llevó a parte, y me corrigió. Al rato me miró y me preguntó: *«¿Tú has pensado alguna vez ser Sacerdote?»*. En ese momento recibí la llamada del Señor, realmente fue como si me lo hubiera preguntado Él mismo.

A partir de esa experiencia empecé a tratar al Señor, a tener vida de oración y, más tarde, a ir a Misa todos los días y a hablar con un Sacerdote que me guiaba espiritualmente (lo cual es fundamental), mientras que no tenía claro lo del Sacerdocio. Salí con alguna chica, hasta que vi que Dios seguía insistiendo, y yo quería hacer lo que Él quisiera. En segundo de bachillerato, decidí hacer dos años de estudios de filosofía en Pamplona, en una casa de discernimiento vocacional con gente de todo el mundo, donde pude entender que era el Seminario donde Dios quería que siguiese.

He jugado toda mi vida al fútbol, aquí en Córdoba y en el Osasuna, en Pamplona. Ésta fue la auténtica prueba de fuego. Ahora me ha fichado el equipo eterno que tiene al Mejor Entrenador, y que promete darme el ciento por uno.

Álvaro Fdez-Martos, Seminarista de 2º

FRANCISCO GRANADOS, SACERDOTE Y MISIONERO

Natural de Benamejí, don Francisco Granados, fue alumno en nuestro Seminario y ordenado sacerdote en el año 2000. Estudió en Roma la Licenciatura en Filosofía y ha sido profesor de nuestro Seminario. Después ejercer ministerio como Director Espiritual en el Seminario Menor y Párroco de Ntra. Señora de la Esperanza de Córdoba, es nuevamente enviado como misionero a la provincia de Picota, en la Prelatura de Moyobamba, en la Región de San Martín de Perú.

Padre Francisco, haciendo abstracción de su testimonio de vida, ¿qué diría que sucede en el corazón de un Sacerdote para tomar la decisión de aventurarse a la Misión?

La misión "ad gentes", antes que una aventura, un deseo o una decisión tuya es una llamada e invitación del Señor. Una "llamada dentro de la llamada". El Señor siempre llama, aún cuando ya somos sacerdotes o consagrados: hemos de estar atentos y dispuestos a su voluntad en cada momento de nuestra vida. En mi caso, sentí vivamente esa invitación del Señor, en un momento concreto y preciso de mi vida sacerdotal para vivir el ministerio, el tiempo que Él quiera, en aquella tierra lejana y sedienta de Dios en la selva peruana. El corazón de un sacerdote ha de estar siempre abierto a la misión universal de la Iglesia, dispuesto a ir donde el Señor le envíe. Ya estuve en la misión durante dos años y, nuevamente ahora, tras 17 años de ministerio, sentí vivamente la invitación del Señor a regresar. En el corazón sientes un despojo y un desgarro fuerte al romper con todo aquello a lo que te has acostumbrado, a un esquema y ritmo de vida, etc., pero a la vez experimentas la valentía y la fortaleza del Espíritu que te impulsa a la misión y la dulce paz de Aquél que te dice: "No temas, Yo estoy contigo, Yo voy contigo". Con esta certeza te basta.

Cada año nuevos misioneros conocen la realidad de la Misión de la Diócesis en Perú. ¿Qué necesita el Señor, en la Misión de Picota, de la Diócesis y de los jóvenes? y ¿qué podemos que aprender de la misión?

Hemos tenido la alegría de poder recibir, desde el primer momento en que la Diócesis se hace cargo de la misión en la provincia de Picota, a los grupos que han venido por un periodo de tiempo a colaborar: jóvenes, adultos, médicos, seminaristas... Es un momento singular de gracia para ellos, para los misioneros que allí estamos y para la misión en general. La experiencia de un tiempo en la misión ayuda a fortalecer los vínculos entre la Diócesis de Córdoba y la Prelatura de Moyobamba. Hemos de sentir esta misión diocesana en la provincia de Picota como nuestra, cumpliendo las palabras de Jesús en su mandato misionero a los apóstoles de llevar el Evangelio hasta los confines del mundo, sin encerrarnos en nuestra pequeña parcela. El corazón de todo cristiano, también el de un sacerdote y el de una diócesis, ha de ser un corazón misionero, un corazón abierto y dispuesto a salir de sí para ir donde Él nos necesite. Gracias a la Diócesis de Córdoba se han podido llevar a cabo proyectos muy hermosos para impulsar en aquellas tierras la tarea evangelizadora. No menos importante es la sintonía espiritual que existe entre la Diócesis y la misión que hace que muchos ofrezcan su oración, su trabajo, sus sacrificios o su enfermedad por los misioneros y por el fruto de su labor apostólica. Esta ayuda material y espiritual es fundamental para que la misión pueda seguir adelante. Compartir con los cristianos de aquellas tierras la fe es una experiencia que marca mucho y que te enseña a vivir la sencillez y hondura del Evangelio. Esta es la experiencia, creo, de todos los que han estado en la misión. Allí aprendes a esperarlo todo de Dios, a confiar siempre, a valorar las cosas pequeñas; aquellas gentes te enseñan una lección de fe, de generosidad, de espíritu de sacrificio, de alegría en la pobreza... En los pobres se hace carne de un modo especial la verdad y la fuerza de las palabras de Jesús en el Evangelio.

Este verano pasado diez seminaristas hemos tenido la experiencia de la Misión en Picota con usted y con Don Francisco Delgado junto con nuestro Rector. Recientemente varias poblaciones afectadas por las intensas lluvias y el desbordamiento del principal río de la zona. ¿Cómo vive un Sacerdote la Alegría del Evangelio en medio de tantas complicaciones naturales y humanas?

A inicios de noviembre sufrieron dos zonas de nuestra parroquia terribles inundaciones por las intensas lluvias y desbordamiento de ríos. Bastantes poblados han sido afectados. Más de 100 casas de barro han desaparecido o han sido derribadas por el riesgo de derrumbe. Hubo 5 muertos en un poblado, entre ellos dos niños. Muchas familias perdieron todo: casa, cosechas, animales, ropa... También se inundaron y han sido dañadas gravemente dos capillas, una de ellas en uno de los núcleos principales de población. Ante esta situación la generosidad de los pobres te da una lección tremenda de solidaridad y generosidad. En medio de la tragedia brilla la esperanza al ver cómo los sufrimientos del hermano son compartidos.

El rostro de un sacerdote, de un misionero ha de irradiar siempre la alegría y la esperanza que brotan del Evangelio, aún en medio de las situaciones más dolorosas. El mundo actual, con todos sus problemas y sufrimientos, necesita, en palabras del Papa Francisco "recibir la Buena Nueva no a través de evangelizadores tristes y desalentados, impacientes o ansiosos, sino a través de ministros del Evangelio, cuya vida irradia… la alegría de Cristo" (EG, 10).Es verdad que hay situaciones humanas de dolor que te desbordan y ante las que no se puede hacer otra cosa que acompañar, consolar, dar esperanza en medio del sufrimiento…quizás sin palabras, simplemente con la presencia cercana y sin perder nunca la alegría del Evangelio que brota siempre cuando el amor es puesto por obra. Puedo ratificar lo que el Papa afirma en *Evangelii gaudium*, que en el rostro de los pobres que lo esperan todo de Dios y de su amor y que no tienen nada a lo que aferrase, he percibido muchas veces una alegría sincera y profunda que no tiene comparación con ninguna otra alegría humana.

Y por último Padre, en este despertar vocacional que muchos chicos y chicas sienten, ¿qué le diría a un joven que siente que Dios lo llama a algo más, a entregar la vida por Jesucristo y su Misión?

Que no tenga miedo. Que se lance con la valentía y la fuerza que da el Espíritu Santo y que se fíe de las palabras de Cristo: "El que se guarde la vida la perderá, pero el que la pierda por mí y por el Evangelio la encontrará". Cristo no quita nada y te lo da todo, multiplicado hasta el infinito. Así lo he podido constatar muchas veces. Sólo Él puede colmar el ansia de felicidad que todo joven alberga en su corazón. Esa felicidad está en rendir tu corazón y entregar tu vida, del todo y para siempre, por amor a Él y a los hermanos. No hay alegría mayor comparable a ésta. ¿Cómo conformarse sin más con las migajas de "felicidad" que a veces el mundo ofrece?

Noticias Breves

Ritos de admisión, lectorado y acolitado

Un grupo de seminaristas recibieron, el pasado 5 de mayo, el rito de admisión de candidatos a las Sagradas Órdenes, el lectorado, para el servicio de la Palabra, y el acolitado, para el servicio del altar.

Órdenes de Presbíteros

El 25 de junio se ordenaron dos nuevos Presbíteros para nuestra Diócesis: David Reyes y Carlos de la Fuente.

Festividad de San Pelagio

El 26 de junio celebramos la festividad de San Pelagio en nuestra capilla con una Eucaristía en rito hispano-mozárabe presidida por nuestro Obispo don Demetrio.

Inauguración Curso Académico 2017-18

Inauguramos el curso 2017-18 el 28 de septiembre con una Eucaristía y conferencia de Dña. Mª Jesús Fernández Cordero acerca de la comprensión del pensamiento de San Juan de Ávila sobre el Sacerdocio.

Convivencia de los Seminarios mayor y menor

El 23 de octubre, Festividad de San Rafael Arcángel, tuvimos una jornada de convivencia ambos seminarios en el antiguo Seminario de Ntra. Sra. de los Ángeles, en Hornachuelos, precedida de una Eucaristía celebrada en dicha localidad.

Ejercicios Espirituales ignacianos en San Antonio

Del 29 de octubre al 4 de noviembre los seminaristas realizaron ejercicios espirituales dirigidos por don Borja Redondo, padre espiritual nuestro Seminario. Un tiempo de gracia para todos.

Ordenaciones de Diáconos

El día 8 de diciembre, solemnidad de la Inmaculada Concepción, fueron ordenados Diáconos José Miguel Bracero y Fran López. Damos gracias a Dios.